

Siempre tuve muchas ganas de hacer algún tipo de colaboración con menores y nunca, por diversos motivos, lo había llevado a cabo.

Durante un viaje a la península, las navidades del 2021, el avión en el cuál viajaba estaba completo por menores extranjeros no acompañados a los cuales llevaban a la península, para repartirlos en centros de acogida de distintas CC.AA. Fue un impacto muy grande el que me causó esa situación, que un 23 de diciembre, plenas navidades, todos esos menores tuvieran que viajar hacía un destino del cual no tenían ni idea y ese fue el detonante para que mi conciencia dijera que era el momento de colaborar, de la forma que fuese, pero colaborar...

Después de la Navidades, con mi vuelta a la isla, en una tertulia de amistades conocí la figura de Familias Colaboradoras, hasta el momento desconocida totalmente para mí, pese a trabajar en el área de lo Social..... Sabía desde ese momento que podía realmente llegar a hacer algún tipo de colaboración.

Tras ponerme en contacto con la persona responsable del proyecto de Familias Colaboradoras, de la Unidad de Infancia y Familia, y mostrarla mis inquietudes, comenzó el proceso de conocimiento y selección, hasta llegar al momento de que mi Colaboración se hiciese efectiva.

Puedo decir que todo el proceso fue de intriga y algunos temores por no saber cómo iría todo y como podría llegar a congeniar con el menor o la menor que me fuera asignado, como me desenvolvería ante esta realidad tan nueva para mí y teniendo en cuenta que no tengo hijos y mi experiencia, por tanto con menores, era totalmente nula.....

Finalmente se me asignó a un menor de origen marroquí, Mohamed, de 11 años de edad....

El primer encuentro fue un día lleno de emociones, muchos nervios por cómo se daría ese encuentro y porque sabía que un nuevo momento comenzaba en mi vida desde entonces.

Con su educadora social, en ese momento, hicimos un encuentro en el parque García Sanabria, de Santa Cruz, recuerdo que ese día tomamos un helado y Moha (como le gusta que le llamen), se puso perdido, jajaja, es algo que va con él, si no se manchase al comer, no sería Moha. Me sentí bien, con algún miedo, pero todo fue rodado.... Una situación un poco extraña, pero a la vez muy emocionante. Mi mayor sorpresa fue cuando lo llevé a su hogar y me preguntó si el domingo iría a buscarle..... Me quedé perpleja, sólo habíamos hecho ese primer encuentro y ya me pedía ir a buscarlo... Por supuesto, fue mi respuesta. Cómo iba a ser de otra forma?... Regresé a casa con un montón de emociones cruzadas....

Nuestra primera salida juntos, el segundo día de vernos, no fue una salida difícil. Me hace las cosas muy fáciles, es facilitador, no me cuesta organizar cosas con él. Fue una compenetración buena, desde el primer momento, y eso está haciendo todo el proceso muy sencillo.

Lo más bonito de esta experiencia es ir viendo la evolución de Moha y, pese a ser un niño muy tímido, también es un niño educado, inmensamente educado, respetuoso e inteligente, muy inteligente... Aunque al principio lo sentía algo distante, con el paso del tiempo toda esa distancia se va acortando y la confianza cada vez es mayor.... Consensuamos lo que vamos a hacer en cada encuentro, hablamos de la comunicación con su familia de origen, los temas escolares, ambiciones suyas y un largo etc. Lo ponemos todo en común.

Esta colaboración me ha llevado a un mundo totalmente desconocido que supone un gran crecimiento emocional y personal para mí.

Solemos hacer salidas todos los domingos y nos gusta compartir con amistades, con las cuales Moha también ha ido estableciendo lazos de confianza y con las que se relaciona de una forma maravillosa. Me siento muy apoyada por todas las amistades que han aceptado esta

colaboración de una manera impensable para mí y que también están siendo muy importantes en este camino para que todo se dé de la forma que se está dando.